

separación entre las tierras oscenses y las catalanas, afirmando que la zona jaquesa no debió ser dominada permanentemente por los árabes, por tratarse de una región pobre, también fue transitoria su dominación en Agerbe, pues durante las campañas que culminaron con la reconquista de Zaragoza, el Batallador concentró un ejército en esa villa.

Hacia el Oriente el límite, a lo que parece pasa por Alquézar, atraviesa luego las sierras de Aniés y Gratal los montes de Gabardiella, San Julián y Sevil, sube por Roda y la sierra de Olsón para penetrar finalmente en Cataluña por Ager.

Escagüés de Javierre tuvo en cuenta para la realización de este trabajo, los escritos de Codera sobre la dominación árabe en el Norte del Valle del Ebro. Hay citas bibliográficas de dicho autor como así también de Gil de Jaz Blancas, Zurita, Moret, del Arco y Serrano y Sanz. El objeto de esta publicación según lo manifiesta su autor, es completar la obra de Codera, basada exclusivamente en fuentes árabes, con datos obtenidos directamente sobre el terreno.

ANA MARÍA MUSICÓ.

JACINTO, BOSCH VILÁ, *El Oriente árabe en el desarrollo de Marca superior*, Madrid, 1954.

El Prof. Bosch Vilá encara en este trabajo el problema de las aportaciones culturales del Oriente árabe en el valle del Ebro. Para ello analiza el factor decisivo en la orientalización de Al-Andalus: el movimiento viajero de Occidente a Oriente y de Oriente al Islam español.

Ese proceso cultural se inicia en Córdoba a mediados del siglo IX al quedar Al-Andalus abierto a las influencias de la refinada civilización del Bagdad de los Abasíes, gracias a la política renovadora de Abd-al-Rahman II. Esa política prepara el camino para la recepción en España de la ciencia arábiga oriental y para una extraordinaria floración artística y literaria bajo la decidida protección de Abd-al-Rahman III y, en especial, de su hijo Al-Hakam II cuya corte ejerce intensísima atracción sobre los sabios orientales. El prestigio de tales embajadores culturales excita en los musulmanes occidentales el afán por conocer cosas nuevas, y al propio tiempo que cumplen con el precepto islámico de la peregrinación a la Meca frecuentan las escuelas y maestros que hallan en el camino.

Como es natural, las fronteras tardaron en seguir el ejemplo del centro cultural de la España musulmana. Sólo hacia el año 900 se inicia el movimiento viajero desde la Marca superior. Retengamos la fecha. Ella prueba el retraso de dos siglos en la iniciación, fuera de Córdoba, del proceso de arabización de los hispanos convertidos al Islam. La realidad de ese retraso debe tenerse en cuenta para juzgar de la perduración de lo preislámico en la Península.

Por lo que hace a la Marca del Ebro el movimiento viajero fue igualmente fructífero. Movidos por el noble impulso de saber y por el de beber en las fuentes, esos musulmanes fronterizos visitan los centros orientales de mayor renombre cultural y religioso para luego regresar y difundir cuantas novedades allí han aprendido. Son esos viajeros quienes en la décima centuria traen de Oriente lo mejor de su siglo de oro. Como consecuencia de las intensas influencias recibidas van surgiendo en Al-Andalus y, concretamente, en la Marca superior figuras y maestros que, en los días de la brillante civilización califal, aspiran a rivalizar con los de Oriente. Este panorama cultural cambia por completo a la caída del califato. Las aportaciones orientales directas son, en el siglo xi, de escaso valor científico, prácticamente nulas. Pero subsisten; se propagan por vía indirecta. La cultura de la Marca superior ha de alcanzar su espléndido florecimiento por la acción de los musulmanes andalusíes a quienes la revolución y la inestabilidad política empujaban hacia las ciudades de la Frontera y, sobre manera, a Zaragoza. Esos emigrados de Córdoba y del sur de Al-Andalus — cuyo movimiento de mayor alcance conoce la dinastía de los tuchibíes — importan una cultura asimilada y fecundada por su propio esfuerzo y agrandada por su aportación personal. Tal impulso cultural había de tener en la corte de los Banū Hūd — refugio de literatos, científicos y filósofos — una legítima consecuencia: la originalidad. En la segunda mitad del siglo xi los musulmanes de la Marca del Ebro se sienten dueños de sí mismos e independientes de cuanto signifique Oriente o Córdoba. Brilla intensísimo un foco intelectual que puede competir con Toledo, Badajoz, Almería y Sevilla y cuyas figuras representativas influyen notablemente en otros e incluso, en ocasiones, dan la norma a seguir.

El Prof. Bosch Vilá muestra en este breve pero sustancioso trabajo — dividido en tópicos para su mayor comprensión y claridad — una visión madura del tema, valiosamente documentada con abundantes notas a pie de página.

HILDA GRASSOTTI

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *La chanson de Roland y el neotradicionalismo*.
(*Orígenes de la épica románica*), Madrid, Espasa-Calpe, 1959;
496 págs.

Siempre me causó respeto la observación de Ortega y Gasset de que el hombre-masa abunda entre los intelectuales especializados. Por ese respeto tanto como por mi admiración a don Ramón, me animo a escribir unas cuartillas a propósito del libro con que su salud telúrica quiso festejar los noventa años. Y me permito aclarar que mi admiración es múltiple. Ante todo, porque me imagino que Gregorio Marañón pudo encontrar en la fecundidad de don Ramón — aparte de en la suya propia — aliento para escribir esos versos que leemos pocos meses después de paralizarse su mano: